

Hoy estamos acá para cerrar una etapa muy importante de nuestras vidas: la primaria. Parece mentira que todo empezó hace tantos años, cuando en el jardín apenas aprendíamos a compartir juguetes, a escribir nuestros nombres torcidos y a mirarnos sin imaginar que algún día íbamos a formar parte de una misma historia. En ese entonces no sabíamos todo lo que íbamos a vivir juntos, ni cuánto íbamos a crecer.

A lo largo de estos años pasamos por un montón de momentos que nos fueron marcando: juegos eternos, retos que parecían imposibles, alguna pelea que después terminaba en reconciliación, y risas que nos hacían olvidar cualquier tristeza. Cada día en el cole sumó algo nuevo y nos enseñó, incluso cuando no nos dábamos cuenta.

Crecimos juntos, cambiamos, aprendimos, nos equivocamos, volvimos a intentar y, sobre todo, nos acompañamos. Cada salón, cada recreo y cada proyecto quedó guardado en nuestra memoria como un pedacito de quienes somos hoy.

Si hubo algo que nos marcó este último año fue el viaje a Barreal. Ese cielo lleno de estrellas que todavía podemos ver si cerramos los ojos, las caminatas que nos cansaban pero nos unían, las charlas que aparecían en cualquier momento y la convivencia que nos enseñó a cuidarnos entre todos. Fue un viaje que no solo disfrutamos: fue una experiencia que nos hizo sentir más grupo que nunca, y que va a quedar para siempre en nosotros.